

LA REPUBLICA

SUPLEMENTO DEL DIARIO OFICIAL

Director: ARISTIDES R. SALAZAR

Imprenta Nacional

Jefe de Redacción: ARTURO R. CASTRO

AÑO II

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A. — JUEVES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1934

No. 529

EDITORIAL

GENEROSA INICIATIVA QUE FORMULA EL SALVADOR

PROVERBIAL fue siempre en los salvadoreños el espíritu de paz. Nuestra vida interna, excepción hecha de pasajeros y contados episodios de armas, es un edificante ejemplo de orden y cordura, cabiendo hacer igual afirmación en lo que se refiere al desenvolvimiento de nuestras relaciones con el mundo exterior. La conducta de integridad y de respeto que en nosotros ha sido característica al hacer apreciación de los intereses ajenos es, quizá, la razón principal en que se fundamenta el largo período de tranquilidad internacional que viene disfrutando nuestra patria, al grado que puede ufanarse El Salvador de ser uno de los pueblos que más han contribuido con su dignidad y buen criterio, a lo largo de más de cinco lustros, para acrecentar, por lo menos en Centro América, el goce de una paz estable, a cuyo amparo las jóvenes nacionalidades que estamos vinculadas por una fuerte comunidad histórica y por claras razones de vecindad, hemos recogido una cosecha abundante en frutos de buen entendimiento y de recíproca satisfacción.

Esas tendencias han tenido durante la presente Administración, impulsos eficaces, siendo mucho lo que podría decirse en elogio de las inteligentes gestiones que el Supremo Gobierno ha desarrollado, para contribuir, en la medida de su modesta capacidad internacional, al mantenimiento de la armonía entre los países hispano-americanos. Su iniciativa tendiente a la organización de una Sociedad de Naciones de América, sometida a la consideración de los Gobiernos del Continente, ha sido comentada, como se sabe, en Europa y en la mayoría de los pueblos civilizados del Mundo, llegando a decirse, con bastante razón, que constituye esa ponencia uno de los más nobles y brillantes esfuerzos que sería aconsejado aprovechar para el florecimiento de una paz perdurable y para conquistar el próspero destino a que están llamadas las nacionalidades del Nuevo Continente.

Ejemplo de las actividades pacifistas que el actual Gobierno desenvuelve por medio de su Cancillería, actividades que tanto y

merecido elogio le están valiendo en el exterior, es la iniciativa que acaba de formularse y que persigue la suspensión de hostilidades entre las repúblicas de Bolivia y Paraguay, pavorosa tragedia armada que tanto sacrificio está costando.

El Ministerio de Relaciones Exteriores, con fecha 12 del mes en curso, ha dirigido atento memorial a los gobiernos de América, en el cual expone su propósito de paz, mediante el concierto de un esfuerzo más a favor de un avenimiento entre aquellas naciones que se destruyen inútilmente. "Dicha idea—dice nuestra Cancillería—es la de que autoricemos a nuestros Representantes Diplomáticos residentes en Washington, para que, de acuerdo con la Unión panamericana y a nombre de la América toda, propongan a la mayor brevedad posible a los Gobiernos del Paraguay y Bolivia, sobre las bases que estimen oportunas, la aceptación de un armisticio que deberá durar por lo menos un año o el tiempo que se crea suficiente para que aquellos países estudien la solución justa y amistosa de sus diferencias, siguiendo así el edificante ejemplo de patriotismo que han legado a la historia de América cuatro Repúblicas hermanas, Guatemala y Honduras, Colombia y el Perú, al resolver recientemente en el terreno de la amistad y la concordia sus rivalidades de fronteras, con lo cual evitaron un estéril derramamiento de sangre, de ingrato recuerdo para la posteridad. . . ."

El Salvador, en esta ocasión, no hace otra cosa que honrar sus viejas tradiciones de pueblo que venera las altas virtudes de la paz, al tiempo que proclama—como todos lo proclamaron en la Conferencia de Montevideo—su fe inquebrantable en los medios pacíficos para resolver los conflictos internacionales y reitera que los pueblos justos y tolerantes, deben estar siempre dispuestos a "apoyar", de acuerdo con las circunstancias y la política especial de cada Gobierno, la fórmula de arreglo a que se llegue para la solución del conflicto del Chaco".

Una bandera de paz es, como se ve, la que tre-mola El Salvador.

Los vínculos que unen a dos grandes naciones

“Mucho más fuerte que todos los intereses políticos y económicos, es la profunda similitud existente entre el nacional-socialismo de Alemania y el fascismo de Italia”

Esa similitud es lo que confiere profundidad y estabilidad a las relaciones de ambas potencias

LOS ACONTECIMIENTOS registrados recientemente en Alemania y Austria, dieron motivo, como se recordará, para que algunos observadores predijeran la posibilidad de una ruptura de relaciones entre Alemania e Italia. Afortunadamente, esas pesimistas suposiciones no han tenido ninguna confirmación y puede decirse, por el contrario, que entre aquellas dos grandes naciones priva un hondo anhelo de cooperación y entendimiento generador, sin duda, de la confianza que el mundo necesita para su desarrollo y prosperidad.

A este respecto, consideramos de interés dar a conocer la siguiente correspondencia en que se exaltan los sentimientos de cordialidad y de comunes aspiraciones que actualmente caracterizan las luchas renovadoras de aquellos dos pueblos amigos, correspondencia que tomamos del diario “La Esfera”, de Caracas, Venezuela:

Berlín, 1934.—El hecho de que las relaciones existentes entre la nueva Alemania de Hitler y la nueva Italia de Mussolini sean de sincera y franca amistad no debe ser atribuido, como todo el mundo sabe, únicamente a intereses comunes en ciertas cuestiones vitales de la política europea. Mucho más fuerte que todos los intereses políticos y económicos es en este sentido la profunda similitud existente entre el nacional-socialismo de Alemania y el fascismo de Italia. Esa similitud es lo que confiere profundidad y estabilidad a las relaciones, tanto exteriores como internas, de ambas potencias y lo que ha establecido entre ellas vínculos como quizá nunca hayan existido entre dos grandes naciones en todo el curso de la historia occidental.

Es verdad que las ideas posteriores a la Revolución Francesa se expandieron más allá de las fronteras de su país de origen y tuvieron una influencia decisiva en el desarrollo de la política interna de casi todos los países europeos. Sin embargo, está lejos de nosotros el intento de trazar una semblanza entre el fascismo y el nacional-socialismo, por una parte, y los cambios políticos, culturales y económicos operados en Europa al iniciarse el siglo XIX, por otra. Fueron ideas abstractas las que provocaron esos cambios y condujeron a cierta superficial semejanza entre los Estados afectados por ellas, lo que no puede ser comparado con la honda comprensión, surgente de lo más hondo del alma nacional, que une hoy al nacional-socialismo y al fascismo. Para decirlo con mayor claridad: no hay cosa más inexacta que afirmar que la revolución nacional-socialista de 1933 fué un resultado directo o una imitación de la italiana y que la década que se para a ambas fué meramente un período evolutivo que Alemania debía atravesar para contar con la madurez requerida por el cambio que ya se había llevado a cabo en Italia tiempo atrás.

Los aspectos comunes de ambos movimientos revolucionarios se destacan a primera vista. Para citar solamente los puntos más importantes cabe anunciar estos: el cambio del sistema parlamentario, con sus decisiones azarosas, por una jefatura personal y responsable; la proclamación de la supremacía de la comunidad sobre la tendencia disgregadora de la economía individualista; el culto del heroísmo y de la virilidad, opuesto a la anarquía que derrumba todos los valores morales y religiosos y una solidaridad de tipo militar de la nación entera, y especialmente de la juventud. Esa solidaridad tiene como único fin servir a la disciplina y a la autoeducación y no, como muchas veces se supone en el extranjero, al militarismo y al imperialismo. Y, finalmente, un nacionalismo neto que con tanta frecuencia es confundido con el “chauvinismo”, no obstante reducirse a la convicción de que las naciones pueden subsistir tan sólo apelando a sus propios recursos espirituales y que ninguna relación internacional tiene importancia ni valor si no es concertada con una potencia que sea vigorosa por sí misma. Todos estos aspectos y algunos otros resultan comunes al nacional-socialismo y al fascismo. Nadie debe creer, empero, que surgieron de ideas abstractas que una absorbiera de la otra.

Las fuerzas espirituales y las tendencias políticas que vemos actualmente en Alemania e Italia son independientes unas de otras y ambas producto del respectivo suelo nacional. Emergieron de

condiciones nacionales peculiares y de ahí que únicamente pueden ser comprendidas si se analiza la evolución que las condujo hasta la época presente. El nacional-socialismo y el fascismo están, como ya se ha dicho, íntimamente vinculados en sus aspectos culturales y políticos y en los afanes que guían a ambos, pero de ninguna manera deben ser considerados como idénticos. No existe entre ellos, desde el punto de vista histórico, relación causal alguna que pudiera autorizarnos a hablar de uno de estos fenómenos como resultante del otro.

Es importante dejar constancia de este hecho con entera claridad y de una vez por todas. El que no comprenda lo que pasaremos a explicar, tampoco comprenderá a ninguno de los dos movimientos en su máxima naturaleza, en su pleno significado y en su importancia para la situación internacional del momento. No es esta la oportunidad de hacer un extenso estudio comparativo de ambos movimientos y de los sistemas políticos creados por ellos, pues tal estudio sobrepasaría considerablemente los estrechos límites de un breve artículo. Rozaremos sólo uno de los puntos: el principal.

Todos los grandes movimientos históricos son regidos por el signo que les dió existencia. Fueron dos situaciones históricas completamente diferentes las que debieron encarar Mussolini en Italia y Hitler en Alemania, cuando dieron comienzo a su labor revolucionaria. La brega de Mussolini por el poder fué una lucha por el Estado. Esto se debe a que la situación política interna de Italia era en aquellos momentos tal, que el conductor estuvo capacitado para empuñar las riendas del poder con la ayuda de una minoría decidida, empresa que facilitó la impotencia del régimen antiguo ante la disolución y la falta de unidad que había hecho presa de la nación. Pero su conquista del gobierno no bastó para captarse de inmediato la voluntad de la mayoría del pueblo para sí y para sus camisas negras. El Estado se vió en la necesidad de llevar al pueblo al campamento fascista por medio de la educación en los ideales, y anhelos del fascismo. El cumplimiento de esa importante tarea de educación nacional hizo necesaria la erección de un poder fuertemente centralizado, y además la autoridad incondicional del Estado, circunstancias que no dejaron de surtir su influencia sobre la doctrina fascista. Era inevitable que el fascismo hiciera del Estado el centro del todo, y, efectivamente, hoy es en Italia el núcleo central a cuyo alrededor se cristalizan todos los esfuerzos revolucionarios. De esta manera se convirtió naturalmente—a la par de la impresionante figura de Mussolini, el “leader”—en símbolo y garantía para la victoria de la revolución. Es muy significativo hacer resaltar en este sentido que el símbolo de la nueva Italia es un símbolo de la autoridad del Estado tomado de la antigua historia nacional.

La situación de Alemania era y continúa siendo diferente. Existía allí una falta de unidad y de homogeneidad de criterios tal que resultaba prácticamente imposible para una minoría conquistar el poder y emprender la tarea de revolucionar al pueblo desde el gobierno. Todos los intentos de esta naturaleza realizados en los primeros años de postguerra abortaron en el fracaso tan pronto como se reconocía esa circunstancia. Una de las mejores pruebas del carácter de Hitler es, probablemente, que no abandonó sus esfuerzos cuando fracasó su intentona revolucionaria y que simplemente cambió de método y se decidió a ganar el Estado con el pueblo, y no el pueblo con el Estado. Es necesario recordar que de igual modo que en el caso del fascismo, en el del nacional-socialismo las situaciones de que emergió caracterizaron también y caracterizan todavía sus principales anhelos. Para el fascismo la idea central es el Estado, mientras que para el nacional-socialismo lo esencial es la Nación, definición que rige sus miras y que lo es todo para él. La Nación es la fuente de toda existencia política, de toda acción y de la erección del Estado, el cual no es una unidad estática, sino dinámica.

Otra vez señalaremos el símbolo como expresión del sentido más profundo e íntimo de este movimiento. El nacional-socialismo no tomó su símbolo de la historia. Regresó a la antigüedad más

allá de la historia y colocó sobre su estandarte, no el símbolo de una época política o histórica, sino uno que encarna la genuina idea de la herencia racial, un símbolo que contiene el germen de toda la evolución posterior. La svástica nos dice que el nacional-socialismo se propone liberar al pueblo de todas las concepciones estatales congeladas para conducirse de regreso a las verdaderas fuentes de su vitalidad.

¿Se equivoca el alemán nacional-socialista si supone que los gran-

des movimientos de Italia y Alemania, manifestaciones revolucionarias que traspasaron ya las fronteras de ambos países, marcan una etapa final y definitiva en el futuro de Europa? ¿Es acaso imposible creer que se ha llegado a un umbral por el que Alemania ingresa ahora en una nueva era cultural e intelectual? Sólo la historia podría contestarnos esta pregunta.

HEINZ WISSMANN.

VERDADERO SIGNIFICADO DE LA CABALLEROSIDAD

Los caballeros cívicos de la edad moderna, son aquellos que tienen por armas la benevolencia y la cultura, y por empresa el estricto cumplimiento del deber

MUY LOABLES son los asiduos esfuerzos y la constante aspiración de los jóvenes por alcanzar el título que los habilite para ejercer la profesión que hayan de seguir según sus estudios e inclinaciones; y muy loables también los desvelos, sacrificios de sus padres y encargados persiguiendo el mismo objeto.

Pero para llegar a la meta del éxito, no basta con alcanzar los certificados de suficiencia ni los títulos académicos en las materias que se hayan estudiado; ni bastan la viveza del ingenio, el brillo del talento ni los tesoros de la ilustración en las profesiones de carácter científico o intelectual; ni bastan tampoco la habilidad y perfección de las obras, si se trata de artes y oficios mecánicos.

No: a más de esos títulos y aptitudes es necesario presentarse ante la sociedad con otro título, que no se adquiere por medio de diplomas ni certificados, sino mediante hechos y rasgos que comprueben los méritos del joven afortunado a quien se le otorgue por táctica aclamación primero en el limitado círculo de sus relaciones de amistad y compañerismo, y luego en el campo más amplio de la vida social.

Es un título concedido "vox populi", digámoslo así, que viene a ser, en síntesis, una recomendación elocuente y decisiva, que a todos inspira plena confianza y viva simpatía. Este título valioso es el de "Caballero", en la acepción más noble de la palabra, que vale tanto como decir paladín del honor y de los bellos sentimientos, distintivo que realza y abriga los demás títulos, de cualquiera naturaleza que sean, puesto que por sí solo es prenda de gran significación para el que dichosamente sabe conservarlo sin mancha en medio de los azares de la vida.

De notoria trascendencia es para la sociedad el que los jóvenes, con el ardor y entusiasmo con que cultivan sus ideales y esperanzas, encaminen su corazón y sus esfuerzos a la consecución de ese hermoso título, ya que, por desdicha, la época ofrece múltiples y seductoras tentaciones en el sentido de entronizar el positivis-

mo como única deidad acreedora al homenaje de todas las energías y aspiraciones del hombre, echando en olvido o mirando con desdén todo lo que no representa un valor en cambio o una fuerza productora de bienes materiales. Por eso la educación del músculo raya ya en frenesí.

Ciertamente que de nuestras faenas y labores, cualesquiera que ellas sean, debemos derivar los medios de subsistencia, porque tenemos perfecto derecho a gozar del fruto de nuestro trabajo. Pero el modo de hacer práctico ese derecho, viene a ser precisamente la piedra de toque para conocer la rectitud y la honradez del profesional y del obrero.

Nunca un caballero, que preste sus servicios, abusará de la debilidad o de la ciega confianza de los clientes que le confíen sus intereses, porque estará siempre pronto a rechazar con hidalga franqueza y firme resolución todo acto o procedimiento contrario a los principios de la moral y la justicia.

Es caballero el que se propone serlo, desde luego que tiene en sí mismo todos los elementos para ello, y solo hamenester fuerza de voluntad para reprimir en toda ocasión el egoísmo insano y las malas pasiones, a fin de poner siempre en acción, con todo aliento y perseverancia, los nobles sentimientos y las ideas generosas.

El honorífico título de caballero no es privilegio de clase: puede hoy llevarlo con dignidad tanto el nacido en pobre vivienda como el que haya venido al mundo en la alcoba de un palacio. Pues demás está advertir que ni por pienso nos referimos a caballeros del tipo clásico medioeval, a esos campeones de férrea armadura y hazañosas aventuras, sino a los caballeros cívicos de la edad moderna, que tienen por armas la benevolencia y la cultura; por empresa, el estricto cumplimiento del deber, y por laureles de triunfo, el aprecio, las consideraciones y las simpatías del público sensato.

TULIO F. CORDERO.

Entidades Deportivas

Por Julio Alberto Martí.

EN la actualidad la mayor parte de los jóvenes, al salir de la oficina o taller, por la tarde, se dirigen a las cantinas, unos, y al billar los otros. Ciertamente es que no todos los días ellos toman el licor y juegan al billar, y quizá digamos mal, porque, no obstante la crisis, para los vicios siempre se tiene dinero. Y es una lástima que la juventud se pierda en el fango de la degeneración.

No podríamos nosotros, emprender una campaña para desviar a los jóvenes incautos, que ignorando el mal se dejan arrastrar hacia el abismo, de donde ya no podrán salir tan fácilmente? No está en el deber del periodista acuarpar una obra tan noble como ésta? Comprendamos que si esa juventud se pierde ya no habrá quién resguarde la patria. Si la degeneración continúa, iremos hacia la derrota, y muy lástima será la vida entre tanto ser inservible.

No está todo hombre en el deber de velar por el bien de la humanidad? Si. Y, sin embargo, no nos preocupamos por salvar a las nuevas generaciones. Estos hombres ligados a los vicios tendrán por hijos verdaderas criaturas inválidas.

Debemos comenzar por señalar a los jóvenes la senda clara, sin desvíos, y apartarles del camino que conduce al abismo. Enseñe-

mosles a formar clubs deportivos, sociedades de excursiones, juegos que hacen al hombre de espíritu fuerte, que lo llenan de aspiraciones benévolas, y en los cuales su organismo funciona perfectamente desarrollando energías nuevas para hacer producir su trabajo. Los deportes contribuyen eficazmente a hacer honrado y de buenos sentimientos al hombre, y en este ambiente forma un hogar con hijos sanos, para orgullo de la patria.

Las actividades deportivas son necesarias, entre otras razones, porque llenan de distracciones insuperables los ratos libres de los jóvenes, y en esos juegos hallan el elemento que los vivifica y los construye.

Debemos ayudar a todos aquellos que quieren organizarse con tal fin. Aconsejémosles que practiquen un deporte. Los padres de familia deben hacer que sus hijos, desde pequeños, cultiven esa aspiración pulcra, que en el mañana hará de ellos verdaderos hombres.

No podríamos realizar una obra así? No es deber del escritor, del periodista, de todo hombre, el ayudar a forjar jóvenes para una patria nueva, una patria que sea el orgullo de los salvadoreños? Hagamos espíritus de hombres, no de seres fracasados e inútiles como las víctimas del vicio.

¿Cuándo oiremos el grito de auxilio de la sangre joven?

San Salvador, septiembre de 1934.

PENSAMIENTOS

Tengo amigos cuya sociedad me es en extremo agradable. Son de todas las edades y de todos los países. Se han distinguido a la vez sobre el campo de batalla y en el silencio del gabinete. Es fácil llegar a ello porque siempre están a mi servicio y les admito a mi lado o les despido cuando me place.

Jamás son importunos y responde a todas mis preguntas inmediatamente. Algunos me refieren los hechos de otros tiempos, otros me revelan los secretos de la naturaleza. Estos me enseñan a vivir, aquéllos a morir. Unidos, con su jovialidad, destierran mis cuidados, alegran mi espíritu; otros me dan la fuerza del alma y me enseñan la importante lección de no contar sino conmigo mismo.

En cambio de todos estos servicios, solamente me exigen que les preste habitación conveniente en un rincón de mi modesta morada, en donde puedan descansar en paz, porque a estos amigos les seduce más la paz de un tranquilo retiro que los ruidos del mundo.

Petrarca.

No debemos leer sino para ejercitarnos en pensar.— GIBBSON.

FARMACIAS DE TURNO

"Normal", "Contreras", "Centroamericana" y "Argiello".

El Salvador hace honor a sus viejas tradiciones de pueblo que ama y anhela la paz

Nuestra Cancillería se dirige a todos los Gobiernos de América, encareciéndoles una intervención conjunta para proponer al Paraguay y a Bolivia la aceptación de un armisticio en la cruenta lucha que vienen sosteniendo

Deben resolverse en el terreno de la amistad y la concordia las rivalidades de fronteras, con lo cual se evita todo estéril derramamiento de sangre que tan ingratos recuerdos dejan para la posteridad

EL SUPREMO Gobierno continúa, por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, desarrollando una inteligente labor de acercamiento y de cordialidad entre nuestra patria y todos los países del mundo civilizado. Entre esas actividades merece una especial mención, sus esfuerzos en caminados a obtener un buen entendimiento entre aquellos pueblos amigos que des- trozan sus actuales generaciones y malogran su porvenir en cruentas y estériles conflagraciones armadas.

La contienda del Chaco en que dos naciones amigas, por no decir hermanas, Bolivia y Paraguay, derraman inútilmente la sangre de sus hijos, ha interesado particularmente los nobles sentimientos pacifistas de El Salvador, como lo prueban sus muchas y constantes gestiones para que los países amigos Hispanoamérica intervengan amistosamente y logren la pacificación que tanto necesitan para sus luchas honradas a aquellas fracciones de la Gran Patria Continental.

Recientemente, en vista de que la lucha en el Chaco no ofrece esperanzas de terminar y que, por el contrario, hace presumir que ambas partes están resueltas al aniquilamiento total, como si se tratara de un suicidio colectivo, nuestra Cancillería ha girado el siguiente memorial a todos los Gobiernos de América, sugiriéndoles la idea de llevar una acción conjunta que logre obtener la armonía y el buen entendimiento de aquellos pueblos hermanos dignos de mejor suerte.

"Palacio Nacional: San Salvador, 12 de septiembre de 1934.

Señor Ministro: Mi Gobierno ha seguido con vivo interés los nobles empeños desarrollados por los otros Gobiernos de América para lograr que termine el estado de guerra existente entre Bolivia y el Paraguay. También ha prestado su amistosa cooperación en ese sentido, en cumplimiento del deber de todo pueblo hermano de velar por la paz y la tranquilidad del Continente.

Por desgracia, todos esos empeños no han alcanzado el éxito apetecido. El espectro de la guerra continúa allá fomentando odios; diezmando generaciones, sacrificando inútilmente centenares de vidas. Tales son los informes cablegráficos que día a día nos llegan del trágico incremento de la fratricida contienda.

La reciente excitativa lanzada por un prestigiado Diario Uruguayo, haciendo un llamamiento a todas las madres de América para que ayuden a poner fin a aquella guerra, debe mover también a los hombres de estos países hasta encontrar la fórmula de paz anhelada que devuelva a aquellos dos pueblos hermanos la concordia que han merecido.

En este sentir, el Gobierno de El Salvador, se permite atentamente rogar a la conciencia de América concertar un esfuerzo más a favor del avenimiento de Bolivia y el Pa-

raguay; y abriga la seguridad de que el Gobierno de Vuestra Excelencia, que en todas ocasiones ha dado muestras de su amor a la paz continental, se dignará prestar su consideración a su valioso apoyo a la idea que adelante tengo a honra exponer, tendiente a poner término a la sangrienta tragedia.

Honroso antecedente de esta actitud es la declaración continental del 3 de agosto de 1932, que llenó de esperanzas a nuestra América y patentizó el ejemplo de la unión de todos los pueblos americanos frente a la catástrofe de dos hermanos empeñados en la lucha. Después, confirmando este criterio fraternal, aparecen los esfuerzos de la VII Conferencia Panamericana, la que el 24 de diciembre de 1932, "reafirma su fe inquebrantable en los medios pacíficos para resolver los conflictos internacionales" y "reitera que los países que la componen están dispuestos a apoyar, de acuerdo con las circunstancias y política especial de cada Gobierno, la fórmula de arreglo a que se llegue para la solución del conflicto del Chaco".

II

Dicha idea es la de que autoricemos a nues-

tros Representantes Diplomáticos residentes en Washington, para que, de acuerdo con la Unión Panamericana y a nombre de la América toda, propongan a la mayor brevedad posible a los Gobiernos del Paraguay y de Bolivia, sobre las bases que estimen oportunas, la aceptación de un armisticio que deberá durar por lo menos un año o el tiempo que se crea suficiente para que aquellos países estudien la solución justa y amistosa de sus diferencias, siguiendo así el edificante ejemplo de patriotismo que han legado a la historia de América cuatro Repúblicas hermanas, Guatemala y Honduras, Colombia y el Perú, al resolver recientemente en el terreno de la amistad y la concordia sus rivalidades de fronteras, con lo cual evitaron un estéril derramamiento de sangre, de ingrato recuerdo para la posteridad.

Anticipando en nombre del Gobierno de El Salvador al ilustrado Gobierno de..... sinceros agradecimientos por la benévola atención que se digne conceder a la presente sugerencia, me complazco en ofrecer a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Miguel Angel ARAUJO.

Mercado de productos salvadoreños en Nueva York

El café lavado de la clase continúa pagándose a 13.25 dólares el quintal de 100 libras

RECIBIDO el 13 del corriente ha llegado al Ministerio de Relaciones Exteriores, el informe semanal del señor Cónsul de El Salvador en Nueva York, sobre el movimiento de cotizaciones de productos nacionales en aquel importante mercado, hasta la fecha indicada.

El cuadro de cotizaciones es el siguiente:

POR QUINTAL DE CIEN LIBRAS

Café lavado de 1a. clase.....	\$ 13.25
Café lavado de 2a. clase.....	\$ 12.25
Corriente.....	\$ 12.00
Azúcar refinada.....	\$ 4.75
Azúcar sin refinar.....	\$ 2.86
Azafrán.....	\$ 1,200.00
Algodón.....	\$ 13.35
Anís.....	\$ 13.50
Henequén.....	\$ 3.85
Cera de abeja, blanca.....	\$ 24.00
Cera de abeja, oscura.....	\$ 23.00
Cueros de res.....	\$ 9.00
Ipecacuana, raíz.....	\$ 70.00
Jengibre.....	\$ 23.00
Maíz, amarillo.....	\$ 1.66
Sasafrás.....	\$ 16.00
Oro, por onza.....	\$ 35.00
Plata, por onza.....	\$ 0.49

Con las seguridades de mi más distinguida consideración, tengo a honra suscribirme, co-

Trabajos de mejoración en una escuela

En atención a que las condiciones pedagógicas que actualmente tiene la Escuela de Niños de Apastepeque, son de todo punto insatisfactorias pues no ayudan eficazmente a la comodidad y otras exigencias propias de la enseñanza, la municipalidad de aquella población gestionó ante el Ministerio del Interior la autorización correspondiente para llevar a cabo varios trabajos de modernización en el edificio de la mencionada escuela.

La solicitud del Ayuntamiento de Apastepeque fue desde luego bien acogida en el Ministerio, que, visto también el informe favorable de la Gobernación Política, aprobó recientemente la erogación de CIENTO CINCUENTA COLONES, para que se lleven a cabo los trabajos en referencia.

Con este dinero se pavimentarán con cemento dos salas, se reconstruirá el techo y se harán algunos muebles indispensables para la buena marcha del establecimiento.

El vecindario y las autoridades de Apastepeque están de plácemes por esto.

TELEGRAMAS REZAGADOS

Oficina Central.— Domicilio ignorado: José Varela, María de los Angeles Alfaro, Carmen de Fuentes, Inocente Castillo, María de la Cruz Hernández.

Ausentes: Victoria Hidalgo, Sebastián Regalado.

mo su muy atento servidor,

F. Alvarado Gallegos,
Cónsul General.